

GRACIA, GRACIA A ELLA

Michael Clark y George Davis

El apóstol Pablo reconoció que los eventos del Antiguo Testamento “sucedieron como ejemplo” y como tales, “fueron escritos para nuestra amonestación” (lee 1ª Corintios 10:11). En este artículo atraemos vuestra atención sobre un ejemplo que apunta hacia un problema importante en los creyentes del remanente hoy, y da la respuesta que se necesita tan desesperadamente. Volvemos al tiempo después de los 70 años de la cautividad Babilónica, cuando otro remanente regresaba a la tierra de sus ancestros para reconstruir el templo de Dios que estaba en ruinas. Es sorprendente como se corresponde esta situación con aquellos entre nosotros que anhelan ver la restitución de todas las cosas—esa novia gloriosa sin mancha ni arruga. Las lecciones que aprendieron son tan relevantes como lo han sido siempre. Muchos de estos “hijos del cautiverio” solo podían imaginar Sión y la gloria que llenaba el templo el día de su consagración.

¿Qué debieron sentir cuando vieron la desolación de esa amada ciudad? ¿Qué pensaron cuando miraron la montaña de escombros donde un día se erigía el templo? El tamaño de la tarea debió haber sido sobrecogedor. Pero Dios había dicho, “Mi casa será edificada” (Zacarías 1:16). Parecía como si todas las fuerzas del infierno se opusieran al edicto de reconstruir. Cuando los adversarios de Judá escucharon que los hijos del cautiverio estaban reconstruyendo el templo, vinieron a Zorobabel, a quién se le había asignado la tarea de reconstrucción del templo. Querían ayudar con la construcción. ¡Cuidado con los adversarios que te ofrecen ayuda! Zorobabel los rechazó absolutamente. No se tomaron su rechazo tumbándose, sino que inquietaron a los trabajadores hasta que la edificación cesó finalmente (lee Esdras 4:23) Dios envió profetas como Hageo y Zacarías para motivar al pueblo. Las proclamaciones proféticas resonaron por toda la tierra.

En el Antiguo Testamento, Moisés construyó el tabernáculo de reunión conforme al patrón que había visto en el Monte Sinaí. Pero al acercarse a su fin el antiguo pacto con Israel, los profetas comenzaron a tener visiones del tabernáculo y de su mobiliario de otra forma. La visión de Ezequiel fue muy diferente de la de Moisés. Queremos atraer tu atención sobre la visión de Zacarías del candelabro de oro en los cielos. Zacarías capítulo cuatro es relevante a nuestro tiempo.

“Volvió el ángel que hablaba conmigo, y me despertó, como un hombre que es despertado de su sueño. Y me dijo: ¿Qué ves? Y respondí: He mirado, y he aquí un candelabro todo de oro, con un depósito encima, y sus siete lámparas encima del candelabro, y siete tubos para las lámparas que están encima de él; Y junto a él dos olivos, el uno a la derecha del depósito, y el otro a su izquierda. Proseguí y hablé, diciendo a aquel ángel que hablaba conmigo: ¿Qué es esto, señor mío? Y el ángel que hablaba conmigo respondió y me dijo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: No, señor mío. Entonces respondió y me habló diciendo: Esta es palabra de Jehová a Zorobabel, que dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi

Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos. ¿Quién eres tú, oh gran monte? Delante de Zorobabel serás reducido a llanura; él sacará la primera piedra con aclamaciones de: Gracia, gracia a ella.” (Zacarías 4:1-7)

“Hablé más, y le dije: ¿Qué significan estos dos olivos a la derecha del candelabro y a su izquierda? Hablé aún de nuevo, y le dije: ¿Qué significan las dos ramas de olivo que por medio de dos tubos de oro vierten de sí aceite como oro? Y me respondió diciendo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: Señor mío, no. Y él dijo: Estos son los dos ungidos que están delante del Señor de toda la tierra. “ (Zacarías 4:11-14)

Es importante recordar que este mensaje era para Zorobabel, cuyo nombre literalmente significa *nacido en o semilla de Babilonia*. Durante el largo cautiverio de Israel, la mayoría de los que habían visto un día el templo de Salomón y la gloria de la vieja Jerusalén, habían muerto. Había nacido una nueva generación que nunca había vivido bajo el gobierno directo de Dios, sino que solo había conocido el gobierno de sus captores. El estilo de vida idólatra de Babilonia había tenido un efecto sobre ellos. Muchos habían recibido nombres babilonios, que incluían el nombre de la principal deidad babilónica, Baal. Imagina por un instante lo que debió ser para los que habían nacido en Babilonia y se habían empapado en el conocimiento y los valores compartidos por esa sociedad, ser enviados a Sión para reconstruir un templo que nunca habían visto. Es cierto que tenían la capacidad para erigir tal estructura, porque lo habían visto hacer muchas veces en Babilonia e incluso podían haber participado en la edificación. Es razonable asumir que las técnicas de construcción babilónicas fueran parte de la enseñanza de los caldeos que Nabucodonosor ordenó que fueran enseñadas a los favorecidos y hábiles niños hebreos (Daniel 1:4). Sin duda alguna fueron entrenados en las artes usadas para la construcción de los jardines colgantes, para el levantamiento de la Puerta de Ishtar, y para levantar así mismo muchos de los monumentos a los reyes babilonios.

La jactancia de Nabucodonosor refleja el corazón y la actitud de los constructores de Babilonia, “¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la **fuerza** de mi **poder**, y para gloria de mi majestad?” (Daniel 4:30).

Nota: El nombre Nabucodonosor se traduce como “que Nebo proteja la corona.” Nebo era el dios de la erudición, conocido como Hermes para los griegos. El nombre es de donde procede la palabra hermenéutica, una asignatura que todavía se imparte en las escuelas bíblicas. Hoy día, los eruditos bíblicos creen que su erudición protegerá a la iglesia de todo error. Esto también pertenece a la forma de pensamiento babilónico, enraizado en el pecado original, “Si coméis de este árbol, seréis como Dios, conociendo el bien y el mal.”

Pero qué palabras tan extrañas son éstas, “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos”. El que puso el fundamento también traerá el toque final. El que fue el autor de la obra, la terminará. De principio a fin, la obra de Dios es Dios obrando por Su Espíritu. Dios es el Autor y Consumador. Él (Zorobabel, un tipo de Cristo), traerá el toque final con gritos de “¡Gracia, Gracia a ella!” De principio a fin, todo es gracia. Dios no dejó nada a la imaginación o la ingenuidad del hombre. La fuerza y el poder del hombre son inútiles. Todo fue hecho por el fluir del

Espíritu de Dios. Lo que vemos aquí es una doble operación de Dios para llevar a Su pueblo al entendimiento de Sus caminos. Primero, para dejar en nada el poder y la fuerza de la carne del hombre. Y segundo, para llenar con Su poder por Su Espíritu, a los que han aprendido la primera lección.

Lo primero que tuvieron que aprender los nacidos en Babilonia era que los propósitos de Dios no pueden conseguirse por medio del poder y la fuerza babilónica. La segunda lección era que de principio a fin, desde el establecimiento del cimiento hasta el toque final, todo lo que es eterno es cumplido por la gracia de Dios. No hay lugar para la jactancia o para la improvisación. La palabra del Señor a Zorobabel es un ejemplo y amonestación a nosotros hoy.

Cinco prudentes y cinco insensatas

¿Cuál es el mensaje que transmiten? En Zacarías, las siete lámparas se alimentan directamente de la Fuente, Dios mismo. Estas lámparas tienen cada una su provisión de aceite santo, unción de Dios mismo para ser luces en el mundo. El depósito de oro, el Hijo de Dios que permanece en la Cabeza de la Iglesia, es la Fuente “en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios.” (Colosenses 2:19). Desde el depósito de oro, el aceite que representa al Espíritu de Dios es ilustrado por los tubos de oro (una figura de los medios de la gracia divina), que van al pueblo de Dios sin intermediación sacerdotal.

En el tabernáculo de Moisés le tocaba a los sacerdotes llenar las lámparas regularmente y mantenerlas llenas. Si fracasaban en sus deberes, las lámparas se apagaban. La lámpara de Zacarías describe un flujo constante del Espíritu de la gracia que procede de Dios mismo sin la ayuda del sacerdocio. El mensaje expresado por esta imagen se reducía estas pocas palabras: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos... él sacará la primera piedra con aclamaciones de: ¡Gracia, gracia a ella!”

Así que, ¿Cómo es en las iglesias de hoy? ¿Dependen los fieles del Espíritu como su fuente de unción de aceite (lee 1ª Juan 2:27)? Una estimación honesta mostrará que los fieles corren a otros hombres buscando ser renovados semanalmente (débilmente) por ellos. ¡Con qué frecuencia los oímos hablar de sus iglesias diciendo, “Realmente estoy alimentado aquí”! O incluso más común, “No recibo alimento aquí”. Ese es el tema. ¡Se supone que jamás hemos de tener ninguna otra fuente de alimento excepto el Buen Pastor!

Las siete lámparas en los capítulos dos y tres de Apocalipsis son símbolos de las siete iglesias y de los siete espíritus de estas iglesias. Jesús es visto caminando entre ellas y pronunciando juicios. En esta visión de Zacarías vemos a la Iglesia como debería ser. Siete es el número de lo completo, lo perfecto. Cada una de las siete iglesias son alimentadas directamente de la fuente, los dos olivos. Dos es el número del testimonio y estos números describen la obra primero en Jesús, de establecer la iglesia sobre la tierra, y luego la obra del Espíritu, que continúa guiándola.

Jesús contó una parábola de dos tipos de vírgenes (que describen a los creyentes en su reino), que tenían lámparas ardiendo, y una provisión de aceite. Un grupo de ellas se quedó sin aceite en medio de la oscuridad, que era cuando más lo necesitaba.

“Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo. Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas. Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas. Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron. Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle! Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas. Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan. Mas las prudentes respondieron diciendo: Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas. Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta. Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡¡Señor, señor, ábrenos! Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco. Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir.”(Mateo 25:1-13)

Cinco es el número de la gracia de Dios. Algunas tuvieron gracia para tener una lámpara, pero no la suficiente para ver la obra hasta el final. Se necesita gracia y gracia para salir al encuentro del esposo cuando éste llegue. Como Pablo dijo a los Gálatas necios, no puedes acabar en la carne la obra comenzada en el Espíritu.

El problema es que hoy tenemos una iglesia que ya ha perdido su fuente de aceite. Tenemos vírgenes insensatas siguiendo los pasos de las iglesias caídas en los capítulos dos y tres de Apocalipsis. Vemos a Babilonia la grande que no conoce otro camino que la fuerza y el poder del hombre carnal. Solo teniendo forma de piedad, esta iglesia caída no conoce la verdadera fuente de poder, el Espíritu. Los miembros de iglesia de hoy son vírgenes insensatas. No parecen saber a dónde ir en busca de aceite. Cuando vienen los problemas, hacen lo que han hecho siempre—correr a otras vírgenes.

Hoy son los edificadores los que están en control de la iglesia. La fuerza y el poder son los prototipos de esta hora. Se utilizan todos los últimos medios y métodos. En lugar de “Gracia, Gracia”, oímos “obras, obras”. Oímos, “¡Edifiquémonos una ciudad que atraiga a las masas, para poder hacer un nombre para nosotros mismos! Este el clamor del corazón del hombre corrupto y de su ciudad de la carne. Esta corrupción fue primeramente manifiesta en Babilonia la grande y sus hijas, viviendo en opulencia, corrupción y prostitución con sus mercaderes, constantemente sangrando a los santos (lee Apocalipsis 17 a 19).

Por otro lado, las vírgenes santas obtienen su aceite de la fuente. Son alimentadas con ese fluir constante que no depende del ministerio del sacerdote. Su aceite baja por sus lámparas de Jesús y de Su Espíritu únicamente. Están instaladas en la Cabeza, el depósito de oro por encima del candelero. Las lámparas que dependen de que el sacerdote o ministerio venga y las llene, pronto se quedarán sin aceite, cuando llegue la hora de la oscuridad. Las insensatas están ahora solas sin que el sacerdote llene sus lámparas. Solo las vírgenes prudentes que van a la Fuente en busca de aceite, pasarán por el día de la prueba hasta ver la llegada del Esposo.

A lo largo de los últimos treinta años más o menos, ha salido un remanente de la iglesia ramera, tratando de recuperar la gloria de la casa antigua que ahora permanece en ruinas. Hablan de la gloria de la Iglesia primitiva. Se aferran a la promesa de Jesús, “Edificaré Mi iglesia y las puertas del Hades no prevalecerán

contra ella". Por dondequiera que miren, no ven otra cosa que el escombros institucional que no tiene nada que ver con la iglesia primera, victoriosa y capaz de poner al mundo boca abajo. Este remanente también nació en Babilonia y son hijos de la cautividad como lo fue Israel igualmente.

Este remanente está aprendiendo que Dios no dejará que Sus propósitos lleguen a cumplirse por medio de la fuerza y el poder. Aunque han nacido en un sistema en el que el fin justifica los medios, este remanente ve el estado deplorable de la iglesia actual como lo que es, y contiene diariamente por un cambio. Ya no valoran más los grandes programas y edificios sino que nutren y anhelan la presencia y el poder del Dios viviente por encima de todas las cosas. No buscan bendición excepto a Dios mismo y saben que a menos que Él edifique la casa, toda su labor es en vano. No tienen iglesia excepto Su Cuerpo, donde Él pueda ser hallado. No tienen ministerio, pero sí a Cristo. Ya no estudian más los avivamientos del pasado con la esperanza de poder ajustarlo todo con el fin de obtener los mismos resultados. Han descubierto que Él es el único que aviva y edifica Su reino.

Los sistemas actuales, tanto institucionales como los de las iglesias en el hogar, se asemejan a una montaña de escombros dejada por Babilonia, más que a un templo hecho de piedras vivas. La razón por la que esta locura ha prevalecido tanto tiempo se encuentra en el hecho de que los hombres no quebrantados, más preocupados por métodos de edificación que por la dirección del Espíritu, todavía quieren posiciones de fuerza y poder. Escoger en fe todo el programa y actividades de nuestra iglesia, y pedir a Dios que bendiga lo que nosotros hagamos, puede parecer bueno y correcto, pero la cuestión real no es lo que Dios va a bendecir, sino lo que Él ha escogido.

Jesús dijo, "Toda planta que no ha sido plantada por mi padre, será arrancada". ¿Vivimos conforme a toda palabra que procede de la boca de Dios o en la presunción—pidiéndole en ignorancia que Él bendiga a nuestros Ismaeles? Dios es delicado. No va a apoyar cosas que no se originen en Él, y que no le vayan a devolver la gloria a Él. Aunque hagamos buenas obras con buenas intenciones, si no permanecemos en las obras de Dios, escuchando y obedeciéndole, nunca podremos esperar Su bendición. Es el edificio de Dios lo que importa a Dios, no el nuestro. Recuerda, "Fue la piedra que los edificadores rechazaron la que se ha convertido en la Cabeza del ángulo". Escogiendo nuestros propios designios, siempre estaremos rechazando el Fundamento, la Piedra angular, el edificio de Cristo.

Permaneciendo en Su obra terminada

Pablo escribió a la iglesia de Éfeso:

"...Aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas." (Efesios 2:5-10).

Todo va sobre Cristo Jesús y lo que Él ha hecho. Hoy día algunos están empezando a ver más allá del “ministerio”, y están buscando una expresión de realidad más profunda producida por el Espíritu en sus vidas. Están aprendiendo que lo mejor de ellos simplemente no es suficiente para el edificio de Dios. Se aferran a las palabras de Cristo, el Zorobabel de Dios, que dijo, “Edificaré mi iglesia y las puertas del Hades no prevalecerán en contra de ella”. El que comenzó la obra, ciertamente la llevará a su fin, trayendo su toque final con gritos de “¡Gracia, Gracia a ella!”, de principio a fin. Gracia para el fundamento del templo de piedras vivas y gracia para llevar a Su esposa a la plenitud. De principio a fin, esta obra va totalmente del poder y la gracia de Dios.

Cuando los adversarios ponen trabas al edificio, la proclamación profética resuena otra vez, “no con ejército ni con fuerza, sino por Mi Espíritu”. Nuestra primera tendencia es a hacer algo, incluso aunque esté mal, o peor que eso aún, utilizar por nosotros el brazo de la carne para tratar con los que se oponen a nuestros esfuerzos.

No puedes participar del infinito fluir de aceite que procede de los dos olivos que están junto al Dios viviente, mientras sigas construyendo con el poder y la fuerza babilónicas. No puedes conocer la gracia de Dios y depender todavía de la fuente de tu propia vida. El poder del alma apaga la presencia de Dios por su propia naturaleza e invita al gran impostor a quedarse como en casa. No puedes depender del poder y la fuerza carnales y conocer la poderosa operación del Espíritu de Dios en tu vida.

Jesús compara ser sorprendido sin una cantidad suficiente de aceite en las lámparas con el hecho de no conocerle. A lo largo de toda nuestra vida cristiana se nos ha enseñado la importancia de conocer a Jesús, pero aquí y en otras dos parábolas, ¡el énfasis está en que Él nos conozca a nosotros! Todas las vírgenes Le conocen, pero, ¿Las conoce Él a ellas? ¿Encuentra expresión y canal Su fluir de vida en ellas? La clave aquí está en la palabra griega que se traduce por *conocer*.

En su diccionario del Nuevo Testamento, W.E. Vine habla del profundo significado de esta palabra, *ginosko*, traducida como *conocer* en el pasaje de arriba.

Ginosko:

En el Nuevo Testamento, *ginosko* frecuentemente *indica una relación entre la persona “que conoce” y el objeto conocido*; en este aspecto, lo que es “conocido” tiene valor o importancia para el que lo conoce, y surge así el establecimiento de la relación, por ejemplo, y especialmente, del “conocimiento” de Dios”, 1ª Cor. 8:3 “Pero si alguno ama a Dios, es conocido por él”. Gálatas 4:9, “ser conocido por Dios”. Aquí, *el “conocimiento” sugiere aprobación y conlleva el significado de “ser aprobado”, como en 2ª Timoteo 2:19, Juan 10:14-27; Génesis 18:19, Nahum 1:7; la relación implicada puede incluir castigo rectificador, Amós 3:2. La misma idea de apreciación así como el “conocimiento” subyace en varias declaraciones sobre el “conocimiento” de Dios y Su verdad por parte de los creyentes, por ejemplo, en Juan 8:32; 14:20-31; 17:3; Gál.4:9 (primera parte); 1ª Juan 2:3,13,14; 4:6,8,16; 5:20. Tal “conocimiento” se obtiene no mediante una mera aceptación de Cristo. Ni tampoco ese “conocimiento” está marcado por la finalidad, por ejemplo, en 2ª Pedro 3:18; Oseas 6:3. *El verbo también se usa para expresar el pensamiento de conexión o unión, como entre un hombre y una mujer, Mateo 1:25; Lucas 1:34.**

Nuestra idea de conocer a Dios y la idea de Dios de conocernos a nosotros, difieren bastante. Habrá mucha gente sorprendida en el Día del Juicio, gente que haya hecho grandes obras en Su Nombre y que a pesar de eso, Le oirán decir, “Nunca os conocí”.

En nuestra forma (griega) de acercarnos al conocimiento, acumulamos datos y decimos que sabemos algo. Lo único que tenemos que hacer para obtener un título es repetir como un loro lo que hemos leído y oído de nuestros profesores. Por esta razón estamos ciegos a la profundidad de los caminos de Dios y lo que está escrito en las Escrituras. En la forma oriental (y Hebrea) de acercarse al conocimiento, debe haber una relación, conexión y unión del estudiante con el maestro, que transforma al estudiante a la misma imagen del maestro. En la mente de Dios, nuestro Maestro, esto marca toda la diferencia (Lee Mateo 7:21 -27).

El aceite que necesitamos como vírgenes prudentes no procede de nuestros propios esfuerzos ni de otras vírgenes mentoras. Procede de la Palabra del Señor, y del Espíritu de Verdad. La diferencia entre las vírgenes prudentes y las necias es el lugar a donde van a obtener su aceite.

Podemos amontonar nuestras "obras justas" para el cielo como una gran montaña delante de Dios, pero al final esas obras serán arrojadas como nada ante los pies de Jesús. ¿Nos dirá Él a nosotros, "Nunca os conocí, apartaos de Mí, hacedores de maldad"? Si las obras que ofrecemos a Dios no son hechas a través de la unión íntima con Él sino en nuestras propias fuerzas, incluso aunque hayan sido hechas en Su nombre, serán iniquidad para Él. Cristo quiere que vengamos a Su presencia cantando las alabanzas de Su gracia, reconociendo lo que Él ha hecho. Gracia, gracia que no solo salvó a un miserable como yo, sino que, aún más importante, me guarda de mis propias obras muertas y de mi propia edificación del reino.

Solo los que conocen la cobertura de Jesús, los que Le conocen como el Autor y Consumador de su fe, podrán apreciarle y clamar, "¡Gracia, Maravillosa gracia!". Solo los que Le conocen como la Cabeza (el deposito de oro) de donde fluye toda la vida, podrán ser entretejidos con el incremento de Dios. Estas son las vírgenes prudentes, que van a la fuente en busca del aceite.